

LAS OTRAS FUNDACIONES EL PATRIMONIO

La ciudad de Lima, ubicada en la costa central del Perú, no inició su rol como ciudad y capital del país con la fundación española. En varios períodos prehispánicos había sido el centro articulador entre las sociedades costeñas y serranas de norte y sur. Beneficiada por esta importante función sus pobladores, con sistemas sociopolíticos de niveles complejos, alcanzaron fuerte prestigio interregional.

Durante el período Arcaico, entre los 2500 y 1500 años a. C. El Paraíso, un extenso establecimiento ubicado en el valle del río Chillón, mostraba su elaborada arquitectura y concentraba bajo su influencia religiosa a los habitantes del área. Comunicaba y transmitía los avances culturales alcanzados por las sociedades del mundo civilizado de entonces. El avance tecnológico logrado por las sociedades costeñas dedicadas a la agricultura y al aprovechamiento de la riqueza marina, mediante la extracción de moluscos y peces, permitía disponer del excedente necesario para mantener a un sector social dedicado a actividades distintas de la producción alimentaria y de la subsistencia cotidiana.

En el período siguiente, en el Formativo Temprano, entre los 1500 y 900 años a.C., florecieron centros ceremoniales piramidales como La Florida, Garagay en el valle del Rímac y Mina Perdida y Cardal en el valle de Lurín. Los monumentales templos estuvieron ornados con representaciones de sus dioses, pintadas y expuestas al frente de grandes plazas públicas. Elaborados objetos de cerámica, hueso,

«El avance tecnológico logrado por las sociedades costeñas dedicadas a la agricultura y al aprovechamiento de la riqueza marina, mediante la extracción de moluscos y peces, permitía disponer del excedente necesario para mantener a un sector social dedicado a actividades distintas de la producción alimentaria y de la subsistencia cotidiana.»

madera, concha, así como textiles y metales fueron intercambiados con otras sociedades contemporáneas.

No se conoce bien qué ocurrió posteriormente, al parecer, algunas sociedades de la sierra norte, como Chavín de Huantar, Pacopampa, Huacaloma y Kunturwasi, sustituyeron en prestigio a las otrora destacadas sociedades costeñas.

Nuevos cambios se produjeron hacia los 200 años a.C., la distribución de los asentamientos se modificó y los centros ceremoniales tradicionales perdieron importancia. La mayoría de establecimientos conformó un patrón nucleado, pero con cierto desorden interno y ocupó hasta las cimas de los cerros con un interés que parece estratégico. En el sector de Huachipa, en el valle del Rímac, se han podido recuperar algunas evidencias de los grandes fósos excavados por las empresas ladrilleras de la denominada cultura Cerro, y más recientemente, de Huallamarca en San Isidro.

DE LA CIUDAD DE LIMA Y ARQUEOLÓGICO

Ruth Shady Solís

Asimismo, en Villa El Salvador y en la Tablada de Lurín se encuentran expresiones materiales de las ocupaciones de esta época. Parecería que durante este período se produjeron movimientos demográficos, fenómenos que habrían de ser frecuentes en los Andes Centrales. Migraciones que ocurrieron algunas veces en forma pacífica y otras como incursiones militares. Estos acontecimientos han quedado registrados en los diferentes estilos o en los rasgos culturales diversos y foráneos, que convergieron en la costa central.

Nuevamente, en el período de los Desarrollos Regionales (200-550 años d.C.), Lima vuelve a recuperar el protagonismo de épocas pasadas. Sus habitantes abrieron múltiples canales de irrigación, construyeron reservorios y caminos bajo una organización estatal con fuerte énfasis en la administración de las aguas que distribuyó las tierras a los diversos señorios. Hacia la parte tardía del período se edificaron las huacas de Maranga, Juliana, Mangamarca, Catalina Huanca o Vista Alegre y la extensa urbe de Cajamarquilla, una de las más notables del Perú de aquel entonces. Los estilos Lima y Nievería, así como los íconos propios de la cultura Lima se difundieron por la mayor parte de la costa y sierra del país.

En el período siguiente, de Integración Interregional o Época I de Huari (entre 550 y 600 años d.C.) el prestigio de la cultura de la costa central compitió con el de otras culturas regionales del Perú. Hasta Lima llegaron objetos manufacturados de Cajamarca, el Callejón de Huaylas, Moche, Nasca, etc. La ciudad de Cajamarquilla fue remodelada y las huacas

mostraron su esplendor. Piezas de Lima se encuentran en el norte, centro y oriente.

En la llamada Época 2 de Huari (entre 600 y 700 años d. C.), los otrora dinámicos establecimientos fueron abandonados o convertidos en cementerios. Los estilos de Lima incorporaron íconos de dioses muy arraigados en la ideología religiosa andina, vigentes entonces en el área altiplánica, tradicionalmente vinculados con la producción de alimentos. Se restringieron los pasados contactos interregionales y se impuso la propalación de un culto religioso. El centro ceremonial de Pachacamac adquirió notoriedad. Son mayormente conocidos los entierros en fardos funerarios con objetos que representan a las imágenes de la cultura Tiahuanaco. Estos cambios sociales habrían estado vinculados a transtornos climáticos que debieron sentirse con mayor fuerza en los territorios altoandinos, dedicados a cultivos de secano.

Las Épocas 3 y 4 de Huari en la costa central todavía están en la oscuridad.

«Muy pocos saben que el denominado río Surco es un canal prehispánico o que los aniegos, observados en verano en algunas calles de los distritos de Magdalena y San Borja, provienen de estos antiguos canales».

«En el caso de la ciudad de Maranga, se ha calculado un 75% de destrucción, en relación con los monumentos que contenía; los cuales aparecen en las fotos aéreas de 1944».

El período de los Estados Regionales Tardíos, a partir de los 1100 años d.C. y, posteriormente, la incorporación de la costa central al imperio Inca, recién vienen siendo investigados por los arqueólogos, que cuentan con los importantes aportes de los estudiosos de las fuentes históricas. Lamentablemente, de los tres grandes curacazgos, Surco, Maranga y Carabayllo, mencionados por los primeros españoles, queda muy poca información debido a la acelerada destrucción de sus establecimientos. El territorio de Lima habría estado atravesado por un sistema de canales de irrigación perteneciente a diversos señoríos, organizados en una escala social jerarquizada. Muy pocos saben que el denominado río Surco es un canal prehispánico o que los aniegos, observados en verano en algunas calles de los distritos de Magdalena y San Borja, provienen de estos antiguos canales.

Un indicador de la importancia de las sociedades asentadas en Lima es el prestigio alcanzado por la ciudad sagrada de Pachacamac en todos los estados regionales costeros y serranos e inclusive entre las poblaciones de selva, vinculadas con el mundo andino mediante el comercio. El estilo Ichmay, con el cual ahora se le viene asociando, habría tenido, en consecuencia, una amplia distribución.

Los Incas utilizaron este importante centro panandino, remodelaron algunos edificios y construyeron aquellos que simbolizaban su poder imperial. Los señores de Pachacamac celebraron nuevas alianzas y determinaron obsequiar a los Incas algunos dominios en el valle del Rímac. Poco se conoce, sin embargo, de la historia de Lima: de la relación entre las autoridades de ambos valles o de los establecimientos erigidos en su territorio. Se ha mencionado al famoso Oráculo de Lima pero se desconocen sus características o el lugar donde estaba asentado. Apenas se han hecho algunas excavaciones en Mateo Salado, Huaca Tres Palos y en unas estructuras de la ciudad de Maranga, o en los establecimientos de Makat-Tampu, Armatambo, el complejo de Córpac, Huaquerones, Puruchuco, entre otros. Sitios que ya no existen o que estarían por desaparecer.

Cuando apenas empezaba el interés por estudiar el proceso cultural de las poblaciones de los tres valles, ya la mayoría de sus vestigios había sido destruida sin que se recuperara la valiosa información histórica contenida en ellos. En cuatro décadas se ha terminado con el patrimonio arqueológico que poseía nuestra actual ciudad capital, debido mayormente al beneficio económico obtenido de la comercialización de tierras y del tráfico de los bienes arqueológicos. En el caso de la ciudad de Maranga, se ha calculado un 75% de destrucción, en relación con los monumentos que contenía; los cuales aparecen en las fotos aéreas de 1944.

Las monumentales y numerosas edificaciones prehispánicas de Lima y las extensas tierras de cultivo, habilitadas por la construcción progresiva de una amplia red de canales de irrigación son algunos testimonios del complejo desarrollo de las sociedades asentadas en ese territorio, de nivel comparable al de las más conocidas culturas del norte y sur de la costa peruana, como son Moche y Nasca. La lengua quechua, asumida por los pobladores de Lima desde, por lo menos, los primeros siglos de nuestra era es otro argumento a favor de la importancia de esta sociedad y de la influencia que desplegó en el mundo andino.

Aún se espera reconstruir siquiera una parte de la historia de las poblaciones de Lima, saber de sus vicisitudes, de su relación con el medio geográfico y social, de los problemas que afrontaron en la habitabilidad del territorio, de su organización social, económica, ideológica, etc. Debido al intenso saqueo es posible que ya no se puedan mostrar las tumbas de sus reyes y curacas, de rango parecido a las de Sipán, ni sus atuendos o joyas y palacios o viviendas, pero esperamos que se permita a los arqueólogos excavar en los sitios conservados para que los pobladores de Lima y de los diversos lugares del país puedan llegar a conocer la historia social de quienes nos antecedieron e hicieron habitables estos valles. ■

«La lengua quechua, asumida por los pobladores de Lima desde, por lo menos, los primeros siglos de nuestra era es otro argumento a favor de la importancia de esta sociedad y de la influencia que desplegó en el mundo andino».